

Muro Gonzalez

Estudios Michoacanos

Estudios Michoacanos V

Víctor Gabriel Muro González
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Gobierno del Estado de Michoacán

ÍNDICE

Presentación	
<i>Victor Gabriel Muro González</i>	11

I. HISTORIA

El templo de este mundo o de cómo fue reformada la Iglesia del antiguo Michoacán, 1640-1666	
<i>Jorge Traslosheros Hernández</i>	19

La capilla barroca de Santa Ana Pacueco: estudio iconológico	
<i>Alberto Carrillo Cázarez</i>	39

Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944	
<i>Verónica Oikión Solano</i>	73

II. NUEVOS PATRONES CULTURALES

Extendiendo las fronteras de la comunidad en teoría y práctica: Tzintzuntzan México, 1970-1990	
<i>Robert V. Kemper</i>	119

Migración Tarecuato-Pomona: ¡Ráscale a tu suerte!	
<i>Philippe Schaffhauser</i>	131

Las aguacateras de Caltzontzin: génesis, desarrollo ¿y ocaso? de una actividad comercial	
<i>María Isabel Mora Ledesma</i>	159

III. PROCESOS POLÍTICOS

Érase una vez el centro-norte de Michoacán: acerca del por-
qué y del cómo las asociaciones locales se convierten en
organizaciones empresariales
Xochitl Leyva Solano 171

Cambio socio-económico y cultura política: la región cañera
de Los Reyes, Michoacán
Kathy Powell 191

Movimientos sociales y la emergencia del neocardenismo en
Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán
Robert Aitken 251

IV. POBLACIÓN REGIONAL

Demanda agrícola de fuerza de trabajo y movimiento
poblacional en Zamora, Michoacán
J. Luis Seefóo Luján 283

Regionalización y movimientos de población en Michoacán
*Patricia Ávila G., Esteban Barragán L., Eric Mollard y
José Luis Seefóo L.* 311

MIGRACIÓN TARECUATO-POMONA: ¡RÁSCALE A TU SUERTE!

Philippe Schaffhauser¹

El estudio de los procesos migratorios en la comunidad p'urhépecha de San Francisco de Tarecuato, se realizó dentro de un proyecto del ministerio francés de la *Recherche et de la Technologie* con el fin de conocer mejor los movimientos migratorios actuales en otras realidades culturales y sociales. En Francia, los sucesivos gobiernos en turno encararon el problema de la inmigración africana, principalmente oriunda de los países de Maghreb (hoy en día, el número de argelinos que trabajan en territorio galo es de aproximadamente 4.5 millones).

Al partir de la hipótesis de que la migración es un fenómeno internacional, el reto sociológico consiste en dar coherencia a los procesos de migración, aparentemente desvinculados entre sí. En estos términos, el caso de Tarecuato nos permitió entender esa realidad desde el país expulsor y no a partir de la sociedad que acoge a los migrantes.

Esta contribución se presenta como un intento para reenfocar el problema del desplazamiento de la mano de obra de los países del sur hacia los del norte, y como un resumen de los resultados y de las perspectivas más sobresalientes del fenómeno. Jean Pavageau coordinó el buen desenvolvimiento de la investigación, con un trabajo de campo en la comunidad desde 1985.

1. Universidad de Perpignan, Francia. Investigador visitante del Centro de Estudios Antropológicos, en 1992.

El estudio sobre los procesos migratorios en la comunidad (pueblo ubicado en la parte extrema occidental de la Meseta P'urhépecha, perteneciente al municipio de Santiago Tangamandapio, Mich.) se centró en los movimientos de mano de obra hacia la ciudad de Los Angeles y Pomona, en California, donde radica un núcleo importante de migrantes oriundos de Tarecuato. Desde luego, para acercarnos al tema de la migración, tuvimos que cuestionar el campo histórico para entender los acontecimientos actuales.

En otros términos, esto quiere decir que consideramos la migración hacia otros estados de la república en sus formas diacrónicas, esto es, desde nuestro punto de vista tiene relación con la migración internacional, pues migrar a Estados Unidos constituye el tope de movilidad. Rompimos con el esquema de ciertos investigadores que analizan ambos fenómenos concomitantemente, pese a que tienen reglas diferentes: por un lado, la extrema pobreza genera el acto migratorio interno y, por otro, no obstante efectuarse en formas ilegales, la migración internacional se volvió una respuesta a la escasez de formas de promoción social en México.

Así, los procesos migratorios a la frontera norte retoman nuevos sentidos, es decir, para algunos profesionistas insatisfechos y audaces la cabida promocional radica en el Norte; los migrantes exitosos ponen un ejemplo a seguir a las nuevas generaciones, que se incrementan en el mercado de trabajo. La idea de migraciones de paso o más bien de migraciones con relevos fue ya plasmada por investigadores mexicanos (véase Arizpe, 1978).

Sin embargo, a lo largo de este escrito se propone un enfoque que retoma la inscripción de la comunidad en su contexto regional. Es decir, por una parte, la pertenencia de Tarecuato a la cultura p'urhépecha, cuya población se convierte en el custodio de un patrimonio cultural en territorio mestizo y ranchero, y, por otra, el peso de esa cercanía con aquellas culturas aparentemente ajenas que indudablemente influyen en las transformaciones sociales y culturales de la comunidad. Asimismo, factores de la migración al Norte de una parte de su población económicamente activa tienen más que

ver con la ubicación geográfica del pueblo que con su pertenencia a la cultura p'urhépecha.²

Cabe hacer algunas aclaraciones sobre el contenido y la orientación del presente artículo para evitar eventuales equívocos: aquí se trata de mostrar que la migración, desde una comunidad indígena, es el punto de partida para definir nuevas manifestaciones culturales cuyos impactos van más allá de la contradicción entre culturas tradicionales y cultura transnacional, y en donde aflora el proceso, muchas veces denunciado, de aculturación. La migración en Tarecuato y en otros pueblos p'urhépechas ha propiciado la emergencia (y no la urgencia) de una cultura dual.

No bastan los esfuerzos y el empeño en las ciencias sociales para acercarse a lo que está en juego; el quehacer al respecto es incommensurable. Por mi parte, descarto que la migración hacia Estados Unidos es la fuente por la cual se va agotando el sentido p'urhépecha; también dejo de lado la idea según la cual la cultura p'urhépecha se apropia de los cambios culturales a través de la historia migratoria. No se puede comprender el problema sin considerar la vigencia secular de una cultura siempre más sometida a nuevas agresiones: es cuestión de reubicar el problema en el contexto socio-cultural que rodea a la comunidad.

Esta postura posmoderna, es decir, que finaliza con el enfoque evolucionista y particularista (o sea una de las premisas de la corriente dialéctica) y que toma en cuenta las realidades de lo tradicional y moderno al mismo tiempo, hasta que se acuñen contradicciones complementarias entre ambos lados, constituye en el planteamiento del problema el inicio y reflexión de la investigación, mas no su resultado final. Por tanto, aquí se insiste en las relaciones de poder que organizan el proceso de migración que impactan en la vida cotidiana, encarando frente a sí a la comunidad.

2. A partir de los mapas trazados por Gustavo López Castro y Sergio Pardo Galván (1988) y Thierry Linck y otros (1985), se recalca que la emigración hacia Estados Unidos es la más fuerte en la franja noroccidental del estado de Michoacán, subregión mayoritariamente mestiza y ranchera, donde se encuentra Tarecuato.

Antes de hablar sobre la elección del proceso metodológico de esta investigación, es preciso aclarar en primer lugar que se descartó el método cuantitativo cuyas proyecciones carecen de confiabilidad (Bustamante, 1984:20-21), pues se sabe que en el manejo de los datos acerca de la migración en ambos lados de la frontera es deficiente (ya lo decía Sir Gladstone, secretario de la reina Victoria: "Las estadísticas son el arte de decir mentiras atinadas"), y hay carencias en la información del INEGI³ en tanto no registra los flujos migratorios, sobre todo cuando son migraciones clandestinas al Norte, o cuando son temporales. Por ejemplo, en Tarecuato hay jóvenes que se van a Guadalajara a emplearse en obras de construcción, y regresan cada fin de semana a la comunidad, sin ser registrados como migrantes en los censos.

Por tanto, el manejo estadístico tiene el valor de descripción con el fin de que aflore una de las múltiples facetas del rostro migratorio; en otros términos, el método demográfico forma parte del elenco descriptivo al mismo tiempo que los hechos arrojados por la historia de los movimientos migratorios.

Para suplir este problema, y llevar la investigación a un plano interpretativo, nuestro método de análisis se apoya básicamente en instrumentos cualitativos, como entrevistas que permiten profundizar, bajo la forma de biografía intergeneracional, en el acontecer de la gente, en cómo la vida cotidiana favorece el acercamiento a la realidad social representada a través de la expresión de discursos locales sin caer en la imprescindible necesidad de cuantificar esas realidades subjetivas. No obstante, el discurso común queda atrapado en las contradicciones del ser humano (Bourdieu, 1982): de un día para otro el contenido discursivo y el proceso de enunciación difieren según las variaciones del contexto en el cual el acto discursivo se desenvuelve.

3. En los últimos censos de población el manejo de las cifras es dudoso y engañoso, pues se ensancha el margen de error en los datos.

Por otro lado, queda claro que la comunidad de Tarecuato no constituye el ejemplo más notable de la emigración internacional desde Michoacán, empero descartar este caso sería como si se levantara una encuesta de opinión con una muestra de cien personas, con el fin de hacer estimaciones porcentuales exactas. Esto significa que debemos preguntar el porqué de esa aparente debilidad de los movimientos migratorios; asimismo cabe repetir un principio clave de la investigación: no es la realidad la que debe acercarse a los sustratos teóricos, sino siempre al contrario.

Nuestra contribución pretende ser modesta en el conjunto de los trabajos ya realizados. Tenemos la meta de contribuir a la comprensión del fenómeno migratorio. Tomamos precauciones con el fin de evitar confusión entre la comunidad científica, pues el andar con cautela es una tarea previa e imprescindible para quien se dedica a examinar la realidad social. Así que las reflexiones y tendencias que proponemos, a partir de la migración Tarecuato-Pomona, pueden contribuir a un desarrollo constitutivo de las investigaciones futuras en la migración México-Estados Unidos.

LA MIGRACIÓN TARECUATENSE HACIA ESTADOS UNIDOS

Los movimientos de mano de obra hacia Estados Unidos constituyen un fenómeno reciente, si se toma en cuenta la larga historia migratoria de Tarecuato, cuya población económicamente activa migró en siglos pasados hacia otros estados del país. La causa era la búsqueda de fuentes de ingreso adicionales a los que proporcionaba las actividades agropecuarias. El comienzo ocurre cuando la gente se dedicó a buscar mercados para sus excedentes agrícolas y artesanales; asimismo la actividad comercial dio la oportunidad a la comunidad de ampliar sus fuentes de ingresos, como comerciantes o como arrieros. El desarrollo de los medios de transporte alentó considerablemente las salidas de la gente al ofrecer la posibilidad de acortar distancias y al mismo tiempo permanecer (sentimentalmente hablando) cerca del pueblo.

Breve reseña de los movimientos migratorios en Tarecuato

La construcción del ferrocarril Los Reyes-Yurécuaro, a principios de siglo, rompió el aislamiento de Tarecuato y sus alrededores. Cabe recordar que el ferrocarril llegó a Morelia en 1883, y sus ramales Maravatío-Zitácuaro en 1897 y Yurécuaro-Los Reyes en 1902, los cuales marcaron el desarrollo de las vías de comunicación y terminaron con el aislamiento del estado de Michoacán con el resto del país (Ochoa y Uribe, 1990:24-35).

Paralelamente, la precariedad de la economía tarecuatense (además de la situación conflictiva con granjas vecinas por la tenencia de la tierra y la desaparición paulatina del abanico de actividades artesanales) y de centenares de pueblos michoacanos propició el desplazamiento de la mano de obra local excedente, cuando menos hacia las haciendas zamoranas y guanajuatenses que poco a poco habían acaparado la tierra.

A principios de siglo, con la apertura de las vías de comunicación, quizá siguiendo las huellas históricas de los arrieros, los michoacanos empezaron a salir no solamente a otros estados sino al vecino país del norte. El tren jugó un gran papel en el proceso migratorio: redujo considerablemente las distancias y permitió la información, a través de viajeros y pioneros migrantes, sobre posibilidades de trabajar más allá del Río Bravo. De esta manera se desencadenó a nivel estatal una serie de movimientos migratorios que forjaron el camino a las futuras generaciones.

Hoy en día se han desarrollado otros medios de transporte como el autobús y el avión, aunque en Tarecuato el caballo sigue siendo útil para cargar viga y leña. Quizás el desarrollo de nuevas compañías de transporte terrestre tienen que ver no sólo con el incremento de las formas migratorias (turismo o búsqueda de empleo fuera de la región de origen) sino desde luego con el continuo movimiento migratorio hacia Estados Unidos, sobre todo a medida que se formaliza cada vez más el Tratado de Libre Comercio.

Vale la pena recordar un cierto número de acontecimientos históricos que ocurrieron desde el descubrimiento de yacimientos de oro en California (a mediados del siglo pasado) hasta el estallido de la guerra Cristera, que aquejó a varias regiones de Michoacán. En este tiempo hay un gran desarrollo de Estados Unidos por los avances del ferrocarril en los llanos del Oeste, desplazando los linderos de la frontera y el auge agrícola de Texas y Colorado, dispuestos a acoger nuevos contingentes de jornaleros de cualquier parte. Mientras tanto en el ocaso del Porfiriato la situación en el campo zamorano se agudizaba con las crisis agrícolas de principios de siglo.

En este contexto, comenzó la migración mexicana, y michoacana en particular, hacia el Norte. Primero en forma reducida, pero constante, abrió el camino para las futuras generaciones, hasta conformarse como un ejemplo en el cual se flagraron las aspiraciones de la juventud migrante en pos de una mejoría en su nivel económico. Esta coyuntura rompió con el proceso migratorio histórico: el sentido de norte a sur se desvió 180 grados.

Al romper con el esquema fatalista, cabe mencionar muy brevemente la historia del estado de Texas, que perteneció a México de 1821 hasta la derrota de las huestes santanistas en 1848. En el transcurso de este tiempo los inmigrantes anglosajones, que llegaron a ser mayoría en el estado, desconocieron la autoridad gubernamental de México.⁴ Ahora, migrar a aquel estado tal vez representa más que las necesidades socioeconómicas, muchas veces evocadas, una contribución del bracero mexicano a la reconquista silenciosa de un espacio históricamente mexicano, arrebatado por la Unión Americana: los topismos españoles y de origen náhuatl, en Texas, atestiguan este acervo nacional. Los mismos comentarios se podrían hacer sobre el estado de California, el cual alberga al mayor número de

4. Para más referencias, véase Durand (1991:68 ss.).

migrantes oriundos de la subregión zamorana.⁵ La ciudad de Pomona, dentro del condado de Los Angeles constituye la pista de aterrizaje predilecta para los migrantes procedentes de Tarecuato.

El comienzo de la migración masiva de tarecuatenses hacia el Norte ocurrió con los convenios de braceros en 1942, aunque cabe señalar que en los primeros años de este siglo ya se habían dado casos de emigrantes, al grado que los hacendados michoacanos empezaban a quejarse de la escasez de mano de obra (Ochoa y Uribe, 1990:47). La falta de brazos se resolvió con la inmigración de guerrerenses y de otros estados sureños, lo que desencadenó una migración con relevos en el sentido opuesto a las corrientes migratorias milenarias que confluyeron en la colonización amerindia de las tierras sureñas.

El primer tarecuatense emigrado, convertido en una leyenda del "p'allá", se fue solo, a San Francisco, en los años treinta, en donde se empleó como marino. Tuvo que aprender el inglés y viajó a Sudamérica, hasta Brasil. Conoció Panamá y Centroamérica. Duró en estos recorridos marinos dos años. Luego regresó a Tarecuato cargado de recuerdos y experiencias picarescas. Era en aquel entonces el único maestro informal de inglés en su comunidad.

Este ejemplo del pionero de la migración nos conduce a la confrontación de las versiones históricas: por un lado se sobreponen memorias locales de la Historia oficial con mayúscula e historias con minúscula, como si constituyeran un arrastre cultural y proceso mnemotécnico compartido. Quizás habrá que profundizar más en este último tipo de conocimiento para resaltar no sólo los hechos que atañen al campo de la migración y que no hubieran sido vislumbrados por historiadores (se trata de microhistoria), sino también

5. Según datos de censos, proporcionados por el diario francés *Libération* (suplemento de junio de 1991) un estudio sobre las corrientes migratorias internacionales arroja que para 1992 la población del condado de Los Angeles constará de una tercera parte de latinos. Asimismo, se prevé que a principios del siglo XXI la población de California será mayoritariamente latina y no anglosajona.

para entender el sentir actual de la gente frente al problema de los movimientos migratorios.

Así se tiene la idea que en el occidente de Michoacán el inicio de la migración hacia el Norte tuvo más que ver con la erupción del volcán Parícutín, al obligar a las poblaciones circundantes a desplazarse a otros lugares, y no precisamente con la canalización del programa de braceros México-Estados Unidos. En aquel entonces se pensaba que la gente de la región asolada por el Parícutín tenía preferencia para ser contratada. Pero esos sucesos se conjugaron para alentar la movilidad internacional de mano de obra michoacana.

El proceso de reemplazo de la mano de obra migratoria estuvo a cargo de las comunidades cercanas a esas fuentes de trabajo. En el caso de Tarecuato, hubo un desplazamiento de jornaleros hacia Tingüindín para ocupar los empleos de los que se fueron al Norte. Por una parte la migración resolvió los problemas de desempleo local y de extrema pobreza (uno de los factores de la migración al inicio de siglo con el fin progresivo del peonaje acasillado) aunque hoy en día siga siendo vigente el subempleo y el empobrecimiento de la mano de obra jornalera michoacana.

Además, en Estados Unidos, el reemplazo laboral forma parte del ámbito del trabajador migrante: en los barrios del este de Los Angeles un muchacho tarecuatense que encontramos el año pasado se fue a un lado de Sacramento para pisar frutas. Había dejado su plaza a un compañero recién llegado en busca de "chamba", pero con el compromiso de volver a ocupar este empleo de jardinero una vez terminada la temporada de cosecha.

En otros términos, al fin de este siglo la migración hacia el Norte no termina con el fenómeno migratorio, ya que una vez llegado el migrante está dispuesto a moverse y a seguir el ritmo de las cosechas en el vecino país. Aparentemente eso puede parecer obvio, pues una cantidad importante de braceros mexicanos son oriundos de zonas rurales; sin embargo, la emigración procede ahora mayoritariamente de sectores urbanos (Bustamante, 1984:20) e inclusive cada vez más profesionistas se convierten en braceros. Asimismo, la búsqueda de fuentes de ingresos en zonas urbanas

californianas atraen a contingentes migratorios hacia las zonas agrícolas estadounidenses.

Actualmente, los migrantes de Tarecuato, como de otros lados, están dispuestos a emplearse en cualquier tipo de empleo independientemente de su preparación escolar. No le temen a vivir peregrinando de una granja a otra y tampoco a asentarse en zonas urbanas norteamericanas. Cuando menos es lo que se recalcó a lo largo de las entrevistas sostenidas con jóvenes migrantes de dicha comunidad aquí y en Estados Unidos.

A partir de los años cuarenta, los primeros asentamientos importantes de tarecuatenses estaban en Pomona y Chicago, donde los migrantes se empleaban como obreros y empleados de servicios. Así por ejemplo, un tarecuatense sospechoso de asesinato en el pueblo tuvo que migrar, y encontró en Chicago una “tierra de refugio” (Pavageau, 1992). Allí duró aproximadamente dos décadas y luego regresó. Emigrado a la fuerza, sin embargo, puso en marcha el ejemplo para su familia (encontramos a uno de sus hijos en Pomona, el cual trabaja de cabo en una empresa constructora).

Aunque sea difícil medir con certeza los flujos migratorios de la comunidad hacia el Norte, consideramos que el proceso de migración afecta a una cantidad mínima de la población joven económicamente activa de Tarecuato⁶ si se la compara con otras comunidades étnicas de la Meseta, como las de Ahuirán o Cherán. El número de migrantes sigue siendo, sincrónicamente hablando, muy débil aunque va creciendo. ¿Por qué?

Una primera explicación sería el gran peso de la cultura vernácula, o insistir sobre el apego a las tradiciones étnicas manifestado por los lugareños. Otro elemento de respuesta sería que la comunidad de Tarecuato tiene un abanico de formas de movilidad muy amplio: comerciantes de curiosidades compradas en el Lago de Pátzcuaro y

6. Según datos proporcionados por Gustavo López Castro el promedio de movilidad migratoria en el municipio de Santiago Tangamandapio es de entre el 5.1 y el 10% de la PEA, y que en la zona ranchera la migración hacia Estados Unidos es más alto que en las indígenas. Así, por deducción, la migración en Tarecuato oscila entre esos promedios.

en los sitios turísticos de la costa del Pacífico; vendedores de “fayuca”; albañiles en obras de construcción en Guadalajara, Manzanillo, Colima, Tecomán y hasta en la lejana ciudad de Hermosillo; jornaleros que trabajan cerca del pueblo, en Tingüindín, en las granjas aguacateras, cañeras y freseras de Los Reyes o de Zamora; profesionistas que ejercen su oficio fuera del pueblo; mujeres aguacateras que venden su mercancía perecedera en los mercados del occidente de Michoacán, y migrantes de temporal o de larga estancia en los Estados Unidos.

Desde luego, las formas de migración históricamente han contribuido a colmar el vacío dejado por las temporadas de baja actividad en el campo, y se convirtieron en el complemento indispensable de la economía del pueblo; asimismo, cabe señalar la desaparición progresiva de las artesanías como fuentes de empleo locales: ahora son casi un recuerdo los famosos morrales de Tarecuato. Por ello, la migración hacia los Estados Unidos es una ampliación del abanico de estrategias económicas. Sin embargo, lejos de rechazar el factor cultural y estratégico, hay que señalar dos hechos importantes relacionados con la migración internacional: en primer lugar, la migración resulta cara, y en segundo, la migración en Tarecuato tiene que ser clandestina.

De hecho migrar a los Estados Unidos representa una inversión previa difícilmente soportable para cualquier candidato al exilio temporal: hay que juntar el dinero para el pasaje y los gastos adicionales hasta la frontera, hay que pagar al pollero su labor informal y, por fin, se debe disponer de cierta cantidad para pasar los primeros días en el suelo estadounidense mientras el migrante encuentra un empleo y una casa en renta. Entonces la solución es vender un terreno o ganado, o pedir un préstamo con tasas de interés altas (entre el 20 y el 25%). Entonces, el migrante se va endeudado.⁷

7. Comentarios reiterativos en el curso de una entrevista con un exmigrante, realizada en Ahuirán (municipio de Paracho).

Por otro lado, si la migración internacional se desenvuelve en formas ilegales, esto tiene que ver con la ausencia de documentos que conforman los requisitos para obtener un pasaporte y una visa, ya que la mayoría de los indígenas del país no tienen actas de nacimiento, ni mucho menos cartillas del Servicio Militar, documentos indispensables para quien quiera salir del territorio nacional. Además de esta dificultad la gente ni siquiera piensa acudir a los consulados norteamericanos para obtener sus papeles en orden porque por un lado existe el recelo ante esas administraciones no tan dispuestas a ofrecer la preciada visa a la persona que la tramita y por otro lado, la tradición migratoria en forma indocumentada que ya se comprobó, cuando menos a través del éxito de algunos migrantes que regresaron al pueblo.

Así que resulta paradójico que migrantes de Tarecuato que cruzaron la frontera de mojados o de alambristas, y tras varios años de trabajo clandestino, lograron conseguir la *green card*, es decir, que al salir de México fueron reconocidos, ya que en aquél país, jurídicamente hablando, el individuo p'urhépecha no existe porque no tiene acta de nacimiento.⁸

A partir de estos elementos puede explicarse el porqué de un número tan bajo de migrantes internacionales. Es decir, el apego a la cultura vernácula constituye una primera protección contra el movimiento migratorio; las múltiples estrategias para permanecer cerca del pueblo forman la segunda, y también la imposibilidad general de migrar en forma legal y el costo de la inversión migratoria cierran nuestra interpretación de dicho fenómeno. Es por esto que poco a poco afloró una economía informal en torno a la movilidad clandestina: hoy en día es común enterarse de que existen usureros y

8. Paradoja en tanto que, por un lado, en el país se reforma el artículo 4º de la Constitución para reconocer a los pueblos y grupos étnicos como entidades jurídicas (véase Instituto Nacional Indigenista 1990) mientras que muchos niños nacen sin ser registrados. En un artículo de *La Jornada*, del 19 de junio de 1991, se señala que el 95% de los 10 millones de indígenas no tienen actas de nacimiento.

polleros cuyo oficio es vender un poco de esperanza a los que sueñen con un porvenir mejor.

Hemos tratado de fundir con éxito la dimensión histórica de la movilidad en Tarecuato y sus alrededores con el acontecer cotidiano actual de la gente de dicho pueblo con el fin de que se resalten los hechos sobresalientes que nos permitan comprender el estado migratorio de esta comunidad, porque es obvio que desde antaño la gente de Tarecuato tuvo que salir para remediar las carencias de una economía fundada en la actividad agrícola de temporal; en este aspecto, la migración hacia los Estados Unidos se presenta como una panacea para muchos jóvenes cuyos padres o hermanos probaron la experiencia migratoria allende el Río Bravo.

Quizás el meollo de la emigración radica en el hecho de que en el transcurso de su historia las sucesivas generaciones tarecuatenses involucradas en este fenómeno dieron como herencia a sus descendientes la capacidad de aceptar más fácilmente el exilio; además el rol de los medios masivos y el acercamiento cultural de México a la de su norteño vecino repercutió en el fincar una ideología de la movilidad que desde luego se recalca en el discurso de la migración. Como da cuenta Rafael Alarcón (1988:315): hoy en día las mujeres de pueblos expulsos de mano de obra lloran cuando sus esposos no se van al Norte, o bien el que se queda sin probar suerte allá es un cobarde.

La estancia migratoria en Pomona

Tras haber resaltado algunas características históricas propias de la comunidad, nuestra investigación nos llevó a emprender el camino hacia el Norte para encontrarnos a los jóvenes refugiados socio-económicos de Tarecuato. A partir de una muestra de unos quince migrantes pudimos acercarnos a la realidad migratoria con una visión del migrante diferente a la de cuando regresa al pueblo para visitar a sus familiares o para estar en una fiesta comunitaria. En otros términos, no es lo mismo hablar de migración con los migrantes en sus lugares de trabajo que en sus lugares de origen: existe indu-

dablemente un desfase o, más bien, un disfraz de esa realidad, ya que el migrante siempre trata de esconder su situación o mentir para sobresalir de los demás y para darle legitimidad a sus movimientos de ida y vuelta.

En Los Angeles encontramos a los miembros del contingente migratorio de Tarecuato, y descubrimos sus condiciones de estancia: aunque las conociéramos por medio de numerosos estudios realizados al respecto, éstas nos dejaron sorprendidos, tal vez por la distorsión del discurso de los migrantes que resalta los beneficios, con el fin de poner el ejemplo a los que se quedan en el pueblo. Así, el grupo tarecuatense que enfocamos en el condado del antiguo *Pueblo de Nuestra Señora la Reina de Los Angeles de Porciunla*⁹ se divide en dos asentamientos: uno en Los Angeles propiamente dicho, en uno de los barrios latinos del este de la metrópoli, zona de hacinamiento, delincuencia e inseguridad, y el otro en Pomona, que aparentemente corresponde al prototipo de la ciudad intermedia americana en donde el *american way of life* suena como vestigio del cemento ideológico norteamericano de principios de siglo.

Allá nos dimos cuenta de la diferencia socio-económica entre estos dos grupos. En el primer caso se trata del reflejo de la realidad migratoria mexicana en su conjunto y del espejismo migratorio (aquí nos topamos con migrantes recién llegados, la mayoría de ellos llevaba un par de años de residencia, en general jóvenes entre los 17 y 25 años). Los miembros de este grupo trabajan de jardineros, de limpiadores en oficinas y tiendas comerciales y de obreros en una imprenta de carteles. Su salario oscila entre 4.25 dólares la hora (el salario mínimo en Estados Unidos) y 6 dólares la hora; logran juntar entre 900 y 1,000 dólares por mes. Viven repartidos en dos casas vecinas: duermen por turno según su ritmo de vida, acompasado por el trabajo diurno o nocturno; la renta de las dos casas, como

9. Nombre de la misión franciscana fundada en 1741, ahora más conocida por sus dos letras mágicas: L.A., que representan el éxito para un número de personas cada vez más restringido en México.

una espada de Damocles se repite cada fin de mes: deben pagar 700 dólares por cada una, lo que significa que cada quien pague entre 80 y 100 dólares, aproximadamente la novena parte de sus salarios.

Los espacios de descanso y de convivio no proporcionan intimidad y libertad personal, ya que la vida comunitaria forzada se describe por el simple término: hacinamiento. Cabe señalar que dos años atrás los tarecuatenses ocupaban una sola casa (cada una consta de dos recámaras, un comedor, un cuarto de baño y una cocina) compartiendo ese hogar ¡entre quince!

Tratando de lograr su independencia un grupo rentó una casa vecina. Pudimos observar que las relaciones entre los inquilinos de ambas casas no son tan estrechas como uno lo hubiera pensado de antemano. La mayoría de ellos son primos o hermanos, pero no todos son parientes entre sí.

La mayoría de los jóvenes que encontramos pidieron dinero prestado en su pueblo para migrar. Con el fin de aclarar lo que cuesta aproximadamente la migración, a continuación vamos a hablar de un joven de Tarecuato (tenía menos de veinte años cuando se fue). Con dinero prestado por su familia decidió irse a Modesto, California, con su hermana, quien vive ahí desde hace varios años. Tras haber gastado alrededor de 200 dólares para comprarse un boleto de avión Guadalajara-Tijuana, empleó 400 dólares para pasar de “mojado” con un “pollero” cerca del “muro de la tortilla”.¹⁰ Traía unos cien dólares para los gastos adicionales de su recorrido migratorio. Entonces el costo del traslado fue de aproximadamente 700 dólares, es decir, más de seis veces el salario mínimo en Michoacán.¹¹

Por consiguiente, hay que repetirlo, la migración a los Estados Unidos es cara, y por ello no se puede hablar de movimientos

10. Nos referimos aquí a la reciente construcción de un muro con materiales militares utilizados en la guerra del Golfo, que viene reforzando la división política entre San Diego y Tijuana a pesar del Tratado de Libre Comercio.

11. En Michoacán, el salario mínimo diario general a partir del 16 de Noviembre de 1990 era de \$9,920 m.n. (3.4 dólares diarios, en este año), aunque entre más de 80 ramas de oficio dicho salario oscilaba entre \$12,400 (4.42 dólares) y \$16,370 (5.84 dólares). Véase INEGI 1990: 50-53.

propiciados por la extrema pobreza, pues en los lugares michoacanos donde el índice migratorio es alto, sus poblaciones cuentan con una circulación de dinero apreciable, aportada por usureros, polleros y comerciantes locales pudientes.

Así que los movimientos migratorios en Tarecuato son motivados más bien por otro aspecto. Este puede ilustrarse con el ejemplo de un residente en Pomona. Hijo de migrante tarecuatense (su papá trabajó en Chicago), en seis años en ese lugar contaba con los signos exteriores del éxito: una casa propia pagada a crédito que tenía un jardín y varios cuartos que estaba arreglando para rentarlos a sus paisanos mexicanos. Después de años de trabajo de baja calificación, encontró una plaza de cabo en una constructora donde cobraba 13 dólares la hora, o sea un salario poco más arriba de 2,300 por mes; además, su esposa se empleaba en una fábrica textil. La pareja contaba con su *green card* respectiva. La familia tenía un presupuesto de más de 3,000 dólares por mes; su casa contaba con las comodidades similares a las de la familia estadounidense: televisión, videocasetera, lavadora, horno de microondas, coche, jardín para organizar reuniones y convivios en torno a una *barbecue*, etc.

Dos años atrás, lograron llevarse a sus hijos, quienes ahora asisten a una primaria norteamericana. En pocas palabras, esta familia reflejaba el éxito que puede obtener a veces el migrante y encarnaba el espejismo migratorio, es decir, como si fuera un sorteo de la promoción social: lo que crea este movimiento no es tanto que todos puedan ser exitosos, sino que una minoría juega el papel de imán de la migración, al poner el ejemplo de un ascenso social. Se abren nuevos caminos para las nuevas generaciones, porque es obvio que el migrante está obligado a lograr el éxito, si no entonces, ¿para qué probó suerte en el Norte?¹²

12. En varios estudios sobre este tema se maneja la idea de que en ciertas comunidades donde hay un arrastre migratorio importante, el acto de migrar se concibe como un rito de pasaje hacia la madurez, lo cual significa que quien no se atreve a hacerlo es rechazado y despreciado entre su propia gente. Por ello el retorno triunfal del migrante a su pueblo, él exhibe su poder adquisitivo a través de una muestra de bienes de consumo.

Desde luego, al retorno a su pueblo de origen, como se ve en el caso de Tarecuato, el migrante tiene que enseñar los signos exteriores de su éxito forjado en tierras lejanas: sea poner un comercio, construir una casa mejor que las demás (la moda hasta hace poco era la antena parabólica, y lentamente en los pueblos p'urhépechas, el tabique va sustituyendo a los materiales más tradicionales como la madera o el adobe), pero esas formas de reconocimiento implican un proceso a largo plazo. Es por ello que al exhibir ropa norteamericana, al mostrar aparatos y circular en un automóvil comprados allá, el migrante no sólo recibe una legitimidad social, sino que también crea envidias entre sus paisanos, particularmente entre los jóvenes, y además acorta la distancia que lleva a la promoción social: no es el oficio o el empeño lo que otorga un reconocimiento social entre los suyos, sino el poder adquisitivo, el consumo de bienes, el acceso al estatus de consumidor potencial lo que consagra el éxito aunque esta situación pueda ser efímera. En muchos casos este reconocimiento es fugaz porque al cabo de unos meses en el pueblo el migrante tiene que vender sus bienes de consumo que lo hicieron sobresalir de los demás.

Volviendo al terreno californiano, hay una relación evidente entre aquellas prácticas que podemos resumir en la ideología del todo ahora y la formidable potencia de consumo de la sociedad norteamericana. Entonces para los muchachos migrantes comprar un coche se puede interpretar como un primer paso hacia la integración al mercado de consumo estadounidense y además les ofrece la posibilidad de anunciar un cierto éxito que funciona para los tarecuatenses como un espejismo de ascenso social. Desde luego, al estar atrapado por esas prácticas, les resulta difícil ahorrar y proyectarse en el corto plazo para su regreso definitivo a la comunidad.

La migración hacia las zonas urbanas como el condado de Los Angeles es diferente de las migraciones de temporal en zonas agrícolas de la Union Americana porque en dichas zonas, por lo regular, el migrante no cuenta con vehículo para moverse a voluntad, y además su estancia tiene un plazo más restringido; por otro lado, el migrante potencialmente tiene una capacidad de ahorro más elevada

que en las zonas urbanas, sin embargo, la mayoría tienen que entregar una parte de sus ganancias a los prestamistas de su comunidad.

En el marco cultural, las relaciones entre los migrantes de Los Angeles y los de Pomona son escasas, fuimos nosotros quienes logramos reunirlos al organizar una cena en Pomona. Un muchacho nos decía que muy de cuando en cuando usaba su lengua vernácula, ya que la mayoría de sus compañeros con los cuales compartía la casa no la usaban o cuando más la entendían pero no la hablaban. Tampoco a través de esta observación queremos decir que con la migración a California se rompe el esquema comunitario, porque otros estudios han recalcado la vigencia de las relaciones sociales entre migrantes indígenas, por ejemplo de Oaxaca o de el Lago de Pátzcuaro.¹³

Asimismo, es preciso decir que durante la celebración del *Corpus Christi* o vísperas de la fiesta de San Francisco, el santo patrón de Tarecuato, acuden migrantes californianos; sin embargo, los que no pueden juntar el dinero suficiente para regresar al pueblo, tampoco se reúnen para celebrar dichos eventos, como si estos tuvieran que ser compartidos dentro del ámbito comunitario.

LA ENTROPÍA COMUNITARIA

A continuación, una de las preguntas básicas en el campo migratorio entre grupos étnicos es si los impactos de dicho fenómeno destruyen o fortalecen los lazos comunitarios que prevalecen en el sentimiento étnico, desde luego, no sólo pueden resaltar los procesos migratorios que los pueblos indígenas tuvieron que iniciar, por lo regular silenciosamente, contra la llegada de la modernidad destructora y devoradora de espacios tradicionales. Sin embargo, en el caso de los p'urhépecha escasean los estudios sobre el vínculo entre la etnicidad y la migración.

13. En este sentido cabe mencionar de nuevo el estudio de Lourdes Arizpe (1978) y el de Robert Kemper (1976), los cuales establecen la permanencia de la cultura vernácula fuera de sus espacios geográficos.

La apuesta cultural

A partir de la celebración del *Corpus Christi* vamos a acercarnos a este tema. En 1990 y 1992, asistimos a dicha celebración que, pese a ser conmemorado en todo el país, en Tarecuato reviste una importancia notable porque se supone que es el evento que reúne a más gente.

El hecho de que los migrantes acudan al pueblo para asistir a esta fiesta quiere decir que ahí comparten el mismo sustrato cultural o cuando menos un apego a los lazos familiares. A partir de la recaudación de fondos entre los lugareños para la fiesta religiosa, la comunidad pone en marcha durante tres días un enorme convivio en el cual todos los asistentes tienen su espacio de integración; así que gente de cualquier parte que va de paseo durante esos días a Tarecuato tiene lugar en el convivio. Algunas muchachas de aquella ciudad se visten con el tradicional traje, compuesto por el rebozo azulnegro, la falda blanca, la faja negra, la blusa (*guanengo*) bordado según los patrones textiles tradicionales y un listón de color vivo. Cabe señalar que el precio de una prenda tradicional usada por las mujeres de Tarecuato es carísima¹⁴ y es por ello que la rentan cuando tocan fiestas de tal importancia.

Por otro lado, con esta cooperación año con año se manifiesta una vigencia de los lazos comunitarios. Por ejemplo, el año pasado, según el comisariado de bienes comunales, el costo del *Corpus Christi* rebasó los doscientos millones de viejos pesos, lo que permitió contratar a bandas musicales de las regiones p'urhépecha, cubrir los gastos de las comidas públicas (el *churipo* y las *corundas*) y los

14. Desviándonos del tema de la migración, uno podría preguntarse sobre el sentido de los concursos de traje tradicional organizados por el Fonart, la Casa de las Artesanías de Michoacán y el INI, ya que el monto del premio obtenido equivale al precio de la prenda, ¿Quién saca provecho? Por otro lado, es preciso matizar el proceso de pérdida del vestuario típico, pues es más barato para un migrante ofrecer a su hija una playera con el rótulo de una universidad norteamericana (donde ella jamás estudiará), que regalarle una blusa tejida por una artesana p'urhépecha.

juegos pirotécnicos. Tras el inicio de la celebración sigue la procesión y el desfile por las calles de los gremios comunitarios (los comerciantes, los panaderos, los tejamanileros, los arrieros), cada uno flanqueado por su respectiva banda musical. El convivio rebasa el ánimo religioso y penetra en los campos socioculturales, entre los cuales se forja la identidad de los miembros de la comunidad.

Son las fiestas comunitarias, seculares y religiosas las que proveen a los grupos étnicos de la fuerza de una identificación común y de un sustrato cultural común, cuyas dimensiones se desconocen fuera de esos convivios. Estos espacios integrativos colman el vacío dejado por la migración y lo transforman en recuerdo colectivo y apego a la instancia comunitaria que detiene el curso del tiempo (de la modernidad).

Sin embargo, si se mantiene vigente el uso de la lengua vernácula, si las tradiciones y costumbres prevalecen en la vida social de la comunidad, entonces una serie de cambios no nos dejan de cuestionar: el centro de Tarecuato se convierte poco a poco en un lugar parecido a decenas de pueblos mestizos de Michoacán, es decir con construcciones contrastantes con la realidad social y la economía local (por ejemplo, la reciente construcción de una tienda en la plaza de Tarecuato cuyo dueño tiene la idea de abrir a corto plazo ¡una discoteca!).

La nueva generación de “empresarios” locales tiene la idea de que el desarrollo de la comunidad se inicia con la puesta en marcha de un negocio, el cual viene a ser un ejemplo para los demás. En el marco del *Corpus Christi*, un joven gerente de la tortillería que se abrió poco antes de la fiesta, cuyo hermano se hizo famoso en Ontario (a un lado de Pomona) al montar una carnicería llamada “Tarecuato”, contribuyó a la inversión festiva. Pero no fue claro si se trataba de adecuar el comercio a la tradición o si se propuso como patrocinador para atraer clientela hacia la compra de sus tortillas. Pero es de esperarse que si la situación se pone difícil no es seguro que él siga costearo la fiesta.

¿La quiebra de la identidad p'urhépecha?

Hay que reiterarlo: el proceso migratorio no es el único que propicia el estallido cultural del pueblo p'urhépecha, ya que desde la conquista se sumaron agresiones y etnocidios en sus comunidades; en el siglo actual, con la entrada del país en la supuesta modernidad, se gestan los elementos que prevalecen en la desaparición del sentimiento étnico. Además, si se compara la situación de los p'urhépechas con los grupos étnicos de Chiapas, el etnocidio se da en otras condiciones. Sin embargo, el investigador se enfrenta a la elección de determinar si los grupos étnicos están condenados a desaparecer del escenario cultural mesoamericano o si al contrario lograrán de nuevo remediar el acoso de la aculturación. Esta cuestión queda abierta.

Volviendo a la celebración del *Corpus Christi*, existe otra posible interpretación: el compartir colectivamente genera comportamientos que refuerzan el sentido comunitario de la localidad. Esto puede deducirse de la opinión del comisariado de bienes comunales, quien nos señalaba que la actitud de los migrantes se volvió más individualista, pues en el marco del quehacer comunitario, no hubo respuesta de aquéllos para participar en las faenas (un proyecto de empedrado de las calles que se frustró por ello); también cuando se trató de remodelar la escuela primaria, los migrantes no ayudaron, y no se pudo recaudar la cantidad necesaria para costear la obra.

Así que, pese a la supuesta importancia de la celebración del *Corpus Christi*, unos migrantes prefirieron quedarse en su hogar y evadir una eventual cooperación en los gastos invertidos para llevar a cabo dicho evento.

Sin embargo, cabe señalar que tampoco desde este punto de vista puede culparse a los migrantes, ya que el comisariado denunció el despilfarro en dicha fiesta. Es decir, es opinión de varios tarecuatenses que no es necesario ser migrante para distanciarse de ciertas prácticas colectivas. En lo que atañe a la remodelación de la escuela es preciso decir que el municipio de Santiago Tangamandapio entregó

a las autoridades comunales nada más dos botes de pintura y que sólo participaron en esta faena 200 personas del pueblo.

Las autoridades del pueblo organizaron en 1990 y 1991 un baile en el cual cobraron 15,000 viejos pesos la entrada, con el fin de recaudar fondos para financiar proyectos y actividades destinadas al bienestar de la comunidad; sin embargo, la mercantilización de la fiesta rompe paulatinamente la prodigalidad mutua, que constituye el ánimo festivo local. A pesar de la prohibición de la venta de bebidas alcohólicas, durante dicha celebración las tiendas hicieron caso omiso de ello. La presencia del tipo de juegos instalados, como la montaña rusa atestiguan la comercialización de la fiesta. Cada quien saca provecho económico como puede durante tres días. Parece que en este marco los migrantes no tienen nada que ver directamente, pues han perdido contacto con la evolución de la comunidad de Tarecuato.

Así, si un migrante residente en Texas lamentaba los cambios ocurridos durante su ausencia: no reconocía el Tarecuato que había dejado cuando se fue; había guardado una imagen edulcorada que no correspondía con la realidad del pueblo durante la fiesta. Según él se había perdido el sentimiento comunitario, los muchachos le faltaban al respeto a los ancianos, el pueblo en pocas palabras había empeorado y la mayoría de sus paisanos se encontraban en precarias condiciones de vida debido a la crisis. Diremos, entonces, que en el caso de Tarecuato la migración no es la única que amenaza el equilibrio de identidad de la comunidad: hay otros procesos relevantes, como son las crisis económicas que sufre el campo p'urhépecha y el continuo fracaso de los programas indigenistas.

En Tarecuato, tal vez como en otros pueblos p'urhépechas, la visión del migrante en su comunidad no adolece de contradicciones cuando éstos retornan al pueblo: por un lado, se le reprocha sus actitudes individualistas, o cuando menos el hecho de que la migración no lo dejó "limpio", porque lleva un arrastre de cambios emocionales y conductuales forjados allá; por otro lado, se admira su coraje, su capacidad de haber logrado el éxito.

La situación migratoria de Tarecuato no ha alcanzado hasta la fecha los problemas que enfrentan los pueblos michoacanos que más expulsan a su gente como en el caso de Santiago Asajo, donde las mujeres se quedan esperando el retorno de sus esposos cuando tocan temporadas de siembra y cosecha en los Estados Unidos. Sin embargo, no se puede predecir si los problemas de la comunidad no desembocarán en una fuga más numerosa de hombres del pueblo en busca de mejores oportunidades de trabajo, ya que Tarecuato constituye un caso aparte en la Meseta P'urhépecha lejos de la atención institucional.¹⁵

Por otro lado, es importante recalcar la idea de que a través de la migración lo que está en juego es la identidad étnica, expresada por dicha comunidad, en ciertos casos desarrollada fuera de su entorno: a veces el migrante toma conciencia de su etnicidad fuera de su pueblo, y cuando regresa se siente parte de él, pero una fiesta como la de *Corpus Christi* no es suficiente para colmar el vacío dejado por varias temporadas o varios años de humillación, de discriminación, de frustración en la vida laboral, de marginación en la vida cotidiana, de relegación en la sociedad urbana norteamericana o en el acceso a la sociedad de consumo.

CONCLUSIÓN: EL ESPEJISMO MIGRATORIO

Para culminar nuestro análisis es preciso relacionar la situación migratoria de Tarecuato con casos recabados en otras comunidades de la Meseta, e inclusive apuntar esas observaciones con estudios hechos al respecto.

15. Con el fin de que el lector se dé cuenta de la situación peculiar de esta comunidad es preciso decir que Tarecuato durante años rehusó aceptar la resolución presidencial de Adolfo Ruiz Cortines sobre tierras comunales en litigio, que hasta 1991 pugnó por su devolución. Por otro lado, cuando el Presidente Salinas de Gortari vino en enero de este año, en una gira de trabajo a la Meseta P'urhépecha (Ahuirán y Charapan), para poner en marcha el programa de desarrollo de la Meseta, Tarecuato, quizá por pertenecer a un municipio mayoritariamente mestizo y por su ubicación geográfica, quedó fuera de este impulso al desarrollo.

Si hemos aludido al *slogan* publicitario de un sorteo (“ráscale a tu suerte”) en el título del presente escrito, fue justamente para resaltar el carácter azaroso que toma la migración, al grado que parece una rifa de promoción social cuyos senderos están llenos de incertidumbre: ¿Cuántos jóvenes, tanto en Tarecuato como en Pomona, van a sacar provecho real de su experiencia, y cuántos de ellos no van a tener que convertirse en migrantes profesionales: una verdadera reserva de mano de obra para el vecino país?

En los años cuarenta y cincuenta, cuando se inició el proceso migratorio hacia los Estados Unidos, se tenía la idea de que con la movilidad de unas personas el pueblo podría sacar provecho gracias a la capacitación del migrante que se desempeñaba en nuevos oficios, y desde luego se perfilaba la esperanza de un crecimiento de la economía local a merced del dinero ahorrado en el otro lado para inyectar las actividades productivas del pueblo: principalmente en el aserradero y en el campo. Pero hemos visto que la mayoría de padres de familia que se fueron al Norte en ese entonces, no pudo ahorrar, pese a una estancia prolongada. Sólo un pequeño grupo logró una mejoría socioeconómica, y éste fue el ejemplo a seguir para los futuros candidatos al éxito económico.

Sin embargo, si este grupo pionero no pudo resolver el problema de la escasez de perspectivas económicas para el pueblo, sí puso en marcha un proceso infernal: el de la reproducción del acto migratorio. Así ocurrieron casos como el del padre de familia que se fue a California en los años cincuenta, duró allá tres años sin mandar dinero ni enviar noticias de él a sus familiares, y cuando regresó no traía un solo dólar. Hoy en día, pese a la mejora económica de esta familia, dos hijos de éste migraron, uno a California, y el otro a Florida. Esto comprueba tanto el carácter reproductivo del proceso migratorio como la ausencia de una relación entre extrema pobreza y migración internacional.

También la estructura de la migración en Tarecuato, mayoritariamente ilegal (cuando menos se trata del primer intento para irse), propicia condiciones de una reproducción de dicho proceso ya que el aprendiz de migrante tiene que pedir dinero prestado (que

devolverá cuando regrese). Por otro lado, la atracción por las novedades estadounidenses constituyen un riesgo adicional para quien quiera ahorrar dinero (algunos dirán que se trata del malinchismo mexicano), pues el costo de la vida allá es más elevado que en México. Tal vez ahorrar dinero sea una proeza, de tal manera que si el migrante tiene que convertirse en una especie de “sacerdote de la movilidad” cuyas normas de vida están relacionadas con la carencia de consumo y la austeridad general. No hace falta recordar que la mayoría de los migrantes son jóvenes que sueñan con llenar el vacío dejado por la insatisfacción vinculada con la escasez de poder adquisitivo en México.

La migración temporal hacia Estados Unidos poco a poco se convierte en el oficio del migrante, es decir, que a lo largo de sus idas y venidas llega a ser un trabajador del otro lado, compartiendo su vida entre sus familiares y su lugar de empleo. El espejismo de la migración como remedio a la ausencia de promoción social radica en el hecho de que no todos encuentran éxitos sino sólo una minoría, como si fuera una rifa o una lotería nacional. La comparación entre el juego y la migración no es algo casual porque nos remite a un acontecimiento sucedido en 1991,¹⁶ en el cual un exmigrante agradecía a la Unión Americana el haberle permitido ascender en el escalafón social debido a su empeño en varios de los empleos que tuvo, como si se hubiera sacado un premio de la lotería nacional.

Si bien, en general, los nacionales mexicanos en Estados Unidos no gozan de sus derechos laborales plenamente, aunque lleven décadas trabajando, por razones conocidas, la migración ha sido una solución parcial a los problemas socioeconómicos entre los que se

16. Cabe recordar al respecto la rifa organizada en Merrifield, cerca de Washington D.C., el 13 de octubre, donde se propuso que se sortearan 40 000 *green cards* entre extranjeros. Los organizadores recibieron varios millones de solicitudes para conseguir la preciosa credencial. Cabe señalar que tal sorteo se dirigía hacia las nacionales de más de treinta países, en su mayoría europeos, y que el único país latinoamericano escogido por las autoridades norteamericanas fue...Argentina. Véanse los diarios franceses *Libération* y *Le Monde* del 15 de octubre de 1991.

debaten familias y pueblos y michoacanos. Tal vez la dificultad principal para que tuviera un mejor efecto es que la migración se convirtió década tras década en una forma de vida que ha dejado de lado el interés colectivo.

Poco antes mencionamos que al principio la migración hacia California formaba parte del abanico de estrategias tejidas por la comunidad para remediar sus problemas económicos. Así lo muestran las opiniones de jóvenes de trece años en adelante cuyas proyecciones siempre se relacionan con irse a los Estados Unidos. Por tanto nadie es capaz de proponer una solución para terminar con este proceso de exilio o de desgarramiento individual y colectivo.

A nivel internacional Tarecuato es un ejemplo, entre miles, en la coyuntura actual (con el Tratado de Libre Comercio, la emigración eslava hacia la Comunidad Europea, la agudización de la situación económica, Centroamérica que va a enfrentar más y más a México con el problema de la inmigración latinoamericana, etc.), pero no hay respuestas sobre lo que va a pasar ahí. Mientras tanto los jóvenes tarecuatenses fincan su porvenir individual bajo la forma de una estancia allende la frontera norte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, R., "Movimientos de población en el Occidente de México", en T. Calvo y G. López Castro (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CEMCA, 1988, 372 pp.
- ARGUETA VILLAMAR, A. *et al.*, *Bibliografía sobre el pueblo y el área p'urhépecha*, México, Dirección General de Culturas Populares/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, 183 pp.
- ARIZPE, L., *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978, 263 pp.
- BARRAGÁN LÓPEZ, Esteban, *Más allá de los caminos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990, 208 pp.

- BASSAND, M. y M-C. BRULHARDT, *Mobilité spatiale*, Lausanne, Ed. Georgi, 1980, 300 pp.
- BOURDIEU, Pierre, *Ce que parler veut dire*, París, Fayard, 1982.
- BUSTAMANTE, J., "Espaldas mojadas. Materia prima para la expansión del capital norteamericano", en *Cuadernos del CES*, no. 9, México, El Colegio de México, 1976.
- "Las migraciones rurales a Estados Unidos y sus consecuencias", en *Revista Latinoamericana* no. 59, México, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, agosto-octubre, 1984, pp. 185-211.
- COASTVORTH, J., *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, SepSetentas, 1976.
- CALVO, Thomas y Gustavo LÓPEZ CASTRO (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CEMCA, 1988, 372 pp.
- DURAND, J. (comp.), *México-Estados Unidos. Años Veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones), 1991, 221 pp.
- GAMIO, M., *Mexican immigration to the United States*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.
- GIL OLIVO, R., "Tarecuato e Ichán. Municipio y cultura", *Estudios Michoacanos 1*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 213-244.
- INEGI, *Censo de población y vivienda. Integración territorial, Estado de Michoacán, 1980*, México, INEGI, 1987, pp.193.
- *Estructura económica del Estado de Michoacán. Sistema de cuentas nacionales de México*, México, INEGI, 1987, 34 pp.
- *Anuario Estadístico del Estado de Michoacán*, Aguascalientes, INEGI, 1991, 162 pp.
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA, *Donde no hay abogado*, México, INI, 1990.
- KEMPER, Robert V., *Campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*, México, SEP, 1976, 157 pp.

- _____ *Migration and Adaptation: Tzintzuntzan peasants in Mexico City*, Beverly Hills, Sage Publication, 1977, 223 pp.
- LINCK, Thierry *et al.*, *Población y poblamiento. Ocupación del espacio y migraciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985, 20 pp.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo, "Impactos de la migración en un pueblo michoacano", en *Estudios michoacanos I*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 151-161.
- _____ "El ferrocarril de Zamora a Zihuatanejo", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no. 37, Zamora, El Colegio de Michoacán, Invierno 1989, pp. 147-173.
- _____ y Sergio PARDO GALVÁN (coords.), *Migración en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 1988, 176 pp.
- MÉNDEZ Y MERCADO, L.I., *Migración: decisión involuntaria*, México, INI, 1985, 268 pp.
- OCHOA, A. y A. URIBE, *Emigrantes del oeste*, 1990.
- PIETRI, A.L. y R. PIETRI, *Empleo y migración de la región de Pátzcuaro*, México, INI-SEP, 1976, 270 pp.
- ROMERO, Z. M., *Comunidad, migración y desarrollo. El caso de los Mixes de Totontepec*, México, INI, 1982, 165 pp.
- STEVENSON, R.L., *El aprendiz de migrante*, Barcelona, Ed. Laia (Colección El Barco de Papel), 1986, 94 pp.
- TARRIUS, A., *Anthropologie du mouvement*, Paris, Ed. Paradigmes, 1990.
- ZEPEDA PATTERSON, Jorge, *Michoacán, sociedad, economía, política, cultura*, México, UNAM, 1988, 190 pp.
- PAVAGEAU, J., *L'autre Mexique, jeunes mexicains en quête de reconnaissance*, Paris, L'Harmattan, 1992.
- TORAYA, Bertha, *Las aguacateras. Mujeres comerciantes de Tarecuato, Michoacán*. Proyecto de investigación, mecanuscrito, El Colegio de Michoacán, 1989, 23 pp.